

## LA BIBLIA EN LA LITURGIA Y LA HOMILÍA

EMILIO VICENTE DE PAZ

*Delegación Diocesana de liturgia de la Diócesis de Salamanca*

### RESUMEN

La relación entre Biblia y Liturgia consiste en algo más que el simple uso que la liturgia hace de determinados textos para ser proclamados. Como ha dicho el papa Benedicto XVI en la exhortación *Verbum Domini*: “Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura”, y la liturgia es “el ámbito privilegiado en que Dios nos habla en nuestra vida”. Podría decirse incluso que la liturgia es la misma Biblia transformada en palabra proclamada, orada y actualizada, y rodeada de signos y acciones rituales. Además, la Escritura, junto con la misma liturgia, es la principal fuente de la predicación.

Este artículo, partiendo de las anteriores afirmaciones, expone sintéticamente los diversos modos en que se relacionan Biblia y Liturgia, sobre todo en la misa, pero no sólo en las lecturas de la liturgia de la palabra, sino también en la homilía, en los ritos, los cantos y las oraciones.

*Palabras clave:* Sagrada Escritura, Palabra de Dios, Liturgia, Leccionario, Liturgia de la Palabra, Homilía, Oración.

### ABSTRACT

The relationship between the Bible and the liturgy consists of something more than just the use the liturgy makes of selected texts to be proclaimed. As Pope Benedict XVI said in his exhortation *Verbum Domini*, “every liturgical action is by its very nature steeped in sacred Scripture...”, and the liturgy is “the privileged setting in which God speaks

to us in the midst of our lives”. It could even be said that the liturgy is the Bible itself transformed into words proclaimed, prayed and updated, and surrounded by signs and ritual actions. Furthermore, sacred Scripture, along with the liturgy itself, is the main source of preaching.

This article, based on these statements, succinctly exposes the various ways in which Bible and liturgy are related, especially in the Mass, but not only in the readings of the liturgy of the word, but also in the homily, in the rites, songs and prayers.

*Keywords:* Sacred Scripture, Word of God, Liturgy, Lectionary, Liturgy of the Word, Homily, Prayer.

## INTRODUCCIÓN

Las primeras palabras que pronunciamos cada día al levantarnos, “Señor, ábreme los labios, y mi boca proclamará tu alabanza” son Biblia y liturgia al mismo tiempo. Son Biblia porque, como sabemos, esas palabras están tomadas literalmente del versículo 17 del salmo 50. Son liturgia, una acción litúrgica sencilla, consistente en la recitación o canto de ese versículo, con una función determinada: comenzar el día dirigiendo la voluntad a Dios y ofreciéndole nuestra alabanza con el rezo del oficio matutino. Por eso no se dice previamente: “Del salmo 50” ni nada parecido. En este caso no se trata de una proclamación en la que Dios comunica algo por la Palabra, sino que se trata de una pura actualización. Este ejemplo ilustra muy bien lo que vamos a tratar en esta comunicación. Lo podríamos resumir con la siguiente frase del papa Benedicto XVI en la exhortación *Verbum Domini*: “Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura”<sup>1</sup>. Incluida la homilía, por supuesto, como acto litúrgico que es.

La Sagrada Escritura, gracias al impulso del Concilio Vaticano II, ha aumentado su importancia en la vida de la Iglesia, aunque quizá todavía en grado insuficiente. El capítulo VI de la Constitución sobre la divina revelación *Dei Verbum*, titulado “La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia”, pide que la Biblia esté más presente en la predicación y en la teología y que sea mejor traducida y más leída. Por su parte, la Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* habla de fomentar el amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura y pide que las lecturas de ella que se hacen en las celebraciones sean más abundantes, variadas y apropiadas y que sea la Sagrada Escritura, junto con la misma liturgia, la fuente de la predicación<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Verbum Domini* [= VD] 52.

<sup>2</sup> Cf. *Constitución sobre la sagrada liturgia del Concilio Vaticano II “Sacrosanctum Concilium”* [= SC] 24,35,51.

Sin pretender dar aquí una definición exacta de liturgia, cosa que ni siquiera la Constitución sobre la liturgia *Sacrosanctum Concilium* pretendió hacer, para aclarar conceptos consideraremos en estas páginas como liturgia la prolongación en la Iglesia de la acción salvífica de Jesucristo por medio de la eucaristía y los demás sacramentos y sacramentales, y de la liturgia de las horas, que junto con el año litúrgico y los elementos sensibles, espacio, objetos y la música, expresan o actualizan eficazmente, cada uno a su modo, el misterio pascual de Cristo muerto y resucitado. Naturalmente, dentro de todo el conjunto, la eucaristía tiene la máxima importancia y en la mayoría de las reflexiones y ejemplos nos referiremos a ella.

### 1. “SAGRADA ESCRITURA” Y “PALABRA DE DIOS”

En la práctica muchas veces se utilizan indistintamente estas dos expresiones, sin que esto implique confusión en cuanto al significado preciso, más amplio, de la expresión “Palabra de Dios”<sup>3</sup>. Benedicto XVI habla en la exhortación *Verbum Domini* de la “analogía de la Palabra de Dios” para señalar, entre otras cosas, la distinción entre ambos conceptos. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios atestiguada, divinamente inspirada y puesta por escrito. Contiene la Palabra de Dios pero no se identifica totalmente con ella<sup>4</sup>.

La diferencia se hace patente en la misma proclamación litúrgica de una lectura, cuando se comienza enunciando el libro de la Sagrada Escritura del cual está tomada, y al terminar, se aclama “Palabra de Dios”. El texto *escrito* se ha hecho *palabra* viva y eficaz. Esto tiene consecuencias en la práctica de la proclamación: la aclamación final “Palabra de Dios”, no equivale a decir: “lo que acabamos de escuchar está tomado de la Biblia”, como información para la asamblea. Esto ya lo sabemos por lo que el lector dijo al comienzo: “Lectura de la carta...”. Lo que significa es más bien: “Dios ha hablado, alabémosle”. Dicho con entonación exclamativa, invita a responder “Te alabamos, Señor”. Por esto conviene evitar que los lectores digan “Palabra de Dios” con entonación interrogativa, como hacen con cierta frecuencia. Además, conviene mucho que la aclamación “Palabra de Dios” esté netamente separada de la lectura propiamente dicha, por un silencio que ponga punto final. De esta manera la proclamación gana en autenticidad.

3 Cf. *Prenotandos* del leccionario de la misa, n. 2.

4 Cf. VD 7.

## 2. LA RELACIÓN MÚLTIPLE ENTRE LA BIBLIA Y LA LITURGIA

Al abordar la cuestión de la relación entre Biblia y Liturgia, en la forma en que la plantea el título de esta ponencia, “La Biblia en la Liturgia”, lo primero que pensamos, lógicamente, es en el uso que la liturgia hace de los textos bíblicos como una especie de “materia prima” que entra en la composición de los textos litúrgicos. La liturgia pone los textos de la Sagrada Escritura en las mejores condiciones para su actualización perfecta en la vida de la Iglesia<sup>5</sup>: escogiendo los más apropiados para cada celebración según el tiempo, las circunstancias, etc., rodeándolos de otros elementos propios de la liturgia y estableciendo los ritos necesarios para que la asamblea viva ese momento como un verdadero encuentro con Dios, en el que escucha su Palabra y le responde con fe, utilizando para esa respuesta a veces incluso palabras tomadas de la misma Biblia.

No pensemos que la relación entre Sagrada Escritura y Sagrada Liturgia se reduce a esto, como si la liturgia, en su gestación y sucesivas reformas y adaptaciones, se hubiera limitado siempre, como ahora, a tomar material de un depósito previamente existente, formado por textos de la Escritura, entre otros, y colocarlos en un orden adecuado. La cuestión de la relación Biblia-Liturgia es mucho más compleja e incluye asuntos como:

- los testimonios sobre la liturgia que aparecen en la Biblia: programas rituales, himnos, plegarias... generalmente de manera fragmentaria.
- el establecimiento del canon bíblico, en el que el uso litúrgico, dentro del conjunto de la Tradición apostólica, jugó un papel capital.
- la relación originaria entre Escritura y liturgia en referencia al acontecimiento salvífico fundante: la Pascua judía y la Pascua de Jesucristo. En relación con el acontecimiento salvador, el misterio pascual, la Escritura es memoria y la liturgia es actualización.

### I. LA BIBLIA EN LA LITURGIA

Aunque sería muy interesante, no vamos a abordar los asuntos que acabamos de enunciar y nos centraremos exclusivamente en analizar la presencia de textos bíblicos en la liturgia actual.

<sup>5</sup> PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia (15 de abril de 1993)*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1993. Cf. *Enchiridion Bíblico. Documentos de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura*, ed. C. GRANADOS – L. SÁNCHEZ Madrid, BAC, 2010, n. 1529 [= EB].

## 1. SIMBIOSIS ENTRE ESCRITURA Y LITURGIA

Recordemos la afirmación de Benedicto XVI en la exhortación *Verbum Domini*, a la que aludíamos inicialmente: “Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura”<sup>6</sup>. Es una síntesis de lo que dijo el Concilio Vaticano en la constitución sobre liturgia: de la Sagrada Escritura “se toman las lecturas que se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; las preeces, oraciones y cantos litúrgicos están impregnados de su aliento y su inspiración; de ella reciben su significado las acciones y los signos” (SC 24).

Teniendo en cuenta el sumo aprecio que tiene la Iglesia por la Biblia<sup>7</sup>, no puede extrañarnos el hecho de que la liturgia esté impregnada de ella, más aún, el que constituya su elemento esencial, hasta el punto de poder considerar que la liturgia es la misma Biblia transformada en palabra proclamada, orada y actualizada. Este “carácter intrínsecamente bíblico” de la liturgia le da a ésta consistencia y garantía de verdad.

Al mismo tiempo, la liturgia es “el ámbito privilegiado en que Dios nos habla en nuestra vida”<sup>8</sup>, el lugar donde la Biblia cumple más perfectamente su cometido en la Iglesia: ser una palabra eficaz de salvación de parte de Dios para los hombres. De ahí que en la liturgia se le reserve a la Escritura un lugar preeminente para su proclamación (el ambón), libros específicos y de aspecto cuidado (el leccionario y el evangeliario) y signos de veneración (el beso, el incienso y el llevarla en procesión). Recibir esta consideración en el uso litúrgico es bueno para la Sagrada Escritura.

Por lo tanto, la relación entre Biblia y liturgia beneficia a ambas, es una “simbiosis”. No podría ser de otra manera, ya que es el mismo Jesucristo quien está en el centro de cada una de ellas. Él es la Palabra del Padre, puesta por escrito y fijada de una vez para siempre, en el caso de la Biblia, y comunicada hoy aquí de modo eficaz en el caso de la liturgia, de modo que “cuando se lee en la Iglesia la Sagrada escritura, es Cristo quien habla”<sup>9</sup>. Los prenotandos del leccionario lo dicen de esta manera:

“Cuanto más profunda es la comprensión de la celebración litúrgica, más alta es la estima de la palabra de Dios, y lo que se afirma de una se puede afirmar de la otra, ya que una y otra recuerdan el misterio de Cristo y lo perpetúan cada una a su manera”<sup>10</sup>.

6 VD 52.

7 Cf. *Constitución sobre la divina revelación del Concilio Vaticano II “Dei Verbum”* [= DV] 21.

8 VD 52.

9 SC 7.

10 *Prenotandos del leccionario de la misa*, n. 5.

## 2. LA LITURGIA DE LA PALABRA

En las celebraciones litúrgicas se reserva una parte a la proclamación de la Palabra de Dios, siguiendo unos esquemas fijos. Es la *liturgia de la palabra*, que no puede faltar en ninguna celebración de la misa ni de los sacramentos.

La Iglesia ha escogido determinados pasajes bíblicos para ser proclamados en voz alta de manera que toda la asamblea los pueda escuchar, meditar, reflexionar y hacer vida, alabanza y esperanza. Generalmente precede a esa proclamación el enunciado del libro “Lectura de...”, para que la asamblea conozca la procedencia del texto que va a escuchar. En algunas ocasiones esto no es necesario, como en las lecturas breves de la liturgia de las horas. Además del enunciado, se añaden otros elementos litúrgicos que dan vida al texto y facilitan el diálogo de la asamblea con Dios: aclamaciones, salmos, acciones simbólicas, etc.

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles. Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo” (OGMR<sup>3</sup> 55).

“La liturgia de la palabra es un elemento decisivo en la celebración de cada sacramento de la Iglesia. No consiste en una simple sucesión de lecturas, sino que debe incluir igualmente tiempo de silencio y de oración. (PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*)”<sup>11</sup>.

## 3. FUNCIONES DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LA LITURGIA

La letra y el espíritu de la Sagrada Escritura penetran en todas las partes de las celebraciones litúrgicas, cumpliendo funciones diversas, más allá de la proclamación directa. Vamos a ver algunas de esas funciones, tanto en la liturgia de la Palabra, que es el lugar reservado expresamente a los textos bíblicos, como fuera de ella.

11 EB 1533.

### 3.1. Las lecturas dentro de la liturgia de la Palabra

#### A. La Biblia como memoria y profecía de las acciones de Dios

Las lecturas exponen los distintos momentos de la historia de la salvación, los acontecimientos centrales relatados en el evangelio, su preparación y anuncio profético en el Antiguo Testamento, y sus consecuencias inmediatas para la Iglesia naciente, en los libros del Nuevo Testamento. Las palabras proféticas tienen también un carácter de promesa en el “hoy” de la celebración: se recuerda lo que Dios dijo por boca del profeta (por ejemplo, “Lectura de la profecía de Ezequiel ... os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo”), pero sobre todo se hace realidad la promesa que Dios hace hoy aquí (aclamación “Palabra de Dios”).

#### B. La Biblia suscita el diálogo de Dios con su pueblo

“Cuando Dios comunica su palabra, espera siempre una respuesta, respuesta que es audición y adoración «en Espíritu y verdad» (Jn 4,23)”<sup>12</sup>. La respuesta del pueblo a la misma Palabra de Dios se da de cuatro formas distintas: aclamaciones, salmo responsorial, profesión de fe y oración universal.

*Aclamaciones.* El pueblo responde aclamando con sentimiento y asentimiento, confirmando que la palabra ha sido acogida y se completa el proceso de la revelación de Dios<sup>13</sup>. Ejemplos: “Te alabamos, Señor” (liturgia romana), “Gloria a ti, Oh Señor, gloria a ti” (liturgia bizantina), “Amén” (liturgia hispano-mozárabe).

*Salmo responsorial:* “goza de una gran importancia litúrgica y pastoral, ya que favorece la meditación de la palabra de Dios. El salmo responsorial ha de responder a cada lectura y ha de tomarse, por lo general, del Leccionario<sup>14</sup>.”

*Profesión de fe.* Con ella el pueblo “rememora los grandes misterios de la fe y los confiesa antes de comenzar su celebración en la eucaristía”<sup>15</sup>.

*Oración universal.* Por medio de ella el pueblo “responde de alguna manera a la palabra de Dios acogida en la fe y ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos”<sup>16</sup>.

12 *Prenotandos del Leccionario de la misa*, 6.

13 Cf. J. RATZINGER, *El espíritu de la liturgia*, Madrid, Cristiandad, 2001, 233.

14 *Ordenación General del Misal Romano. Tercera Edición* [= OGMR<sup>3</sup>] 61.

15 OGMR<sup>3</sup> 67.

16 OGMR<sup>3</sup> 69.

### C. La Biblia misma tomada para responder a Dios

Con la primera lectura y el salmo subsiguiente se cumple lo que dice el profeta Isaías acerca de la palabra de Dios:

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo” (Is 55,10-11).

Dios comunica al hombre su palabra por medio de la lectura bíblica proclamada en primer lugar y el hombre le responde empleando algún texto inspirado por Dios mismo, generalmente del libro de los Salmos. Se da un cierto paralelismo con la eucaristía, al que alude el *Canon Romano*:

“... te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo, pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación...”.

Los bienes que Dios ha entregado a los fieles son los que pone sobre las “dos mesas”, que son el ambón y el altar: su Palabra y los dones eucarísticos y, en definitiva, su propio Hijo Jesucristo.

### 3.2. Fuera de las lecturas de la liturgia de la Palabra

#### A. La Biblia, programa ritual

Algunos pasajes de la Biblia atestiguan, aunque sin entrar en detalles, el modo en que se desarrollaban algunos ritos litúrgicos. Este testimonio bíblico es al mismo tiempo reflejo de la práctica de la Iglesia en el tiempo de composición del texto y normativo para el tiempo posterior. Por ejemplo, los verbos empleados en los relatos de multiplicación de los panes (Mt 14,19, Mt 15,36; Mc 8,6; Mc 6,41; Lc 9,16 y Jn 6,11) y en los relatos de institución de la eucaristía (Mt 26,26; Mc 14,22; Lc 22,19), en ese mismo orden, forman la secuencia de los ritos de la misa, seguida hasta hoy en todas las tradiciones litúrgicas.

*Tomar*: la presentación y preparación de los dones de pan y vino.

*Pronunciar* (bendición, acción de gracias): el prefacio y el resto de la plegaria eucarística.

*Partir*: el rito de la fracción del pan.

*Dar*: la distribución de la comunión.

Independientemente de que estas palabras se pronuncien en la consagración, están presentes en la celebración también por medio de las acciones realizadas por el sacerdote durante la liturgia eucarística.

## B. La Biblia, inspiradora de los cantos

Las antífonas de entrada y de comunión de la misa suelen ser textos bíblicos o inspirados en la Biblia. La edición típica latina del misal propone estas antífonas para que sean traducidas a las lenguas vernáculas y tomadas como base para los cantos de entrada y de comunión. Aunque esta labor de composición musical apenas se ha realizado en nuestro idioma, estas antífonas pueden servir de modelo para componer los cantos para un día litúrgico determinado o, al menos, para escoger los cantos.

## C. La Biblia da sentido a las acciones litúrgicas

Como dice la introducción al leccionario, “las actitudes corporales, los gestos y palabras con que se expresa la acción litúrgica... reciben su significado no sólo de la experiencia humana, de donde son tomados, sino de la palabra de Dios”<sup>17</sup>. Por ejemplo, al usar el incienso recordamos el salmo que rezamos en las primeras vísperas del domingo de la primera semana:

“Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde” (Sal 140,2).

O bien, en el rito opcional del bautismo de niños, llamado *effetá*, el ministro toca los oídos y los labios del niño, reproduciendo la acción de Jesús en la curación del sordomudo que relata el evangelio de Marcos<sup>18</sup>.

## D. La Biblia como oración

Las Sagradas Escrituras se escribieron para ser proclamadas, cantadas y rezadas. En las celebraciones litúrgicas se dan las tres acciones. El uso de textos bíblicos como oración es evidente en algunos lugares de la liturgia, y se ha dado desde el principio. En otros se mezclan con composiciones libres de la era patristica o posteriores. Y en otros lugares la inclusión de textos bíblicos es opcional. Veamos algunos ejemplos:

### 1) *El Padrenuestro*

Se trata de la recitación o canto de las mismas palabras de Jesús en el sermón de la montaña, cuando propone a sus discípulos el modelo de la oración (Mt 6,9-13).

17 *Prenotandos del Leccionario de la misa*, 6.

18 Cf. Mc 7,31-37.

2) *En las intenciones de la oración de los fieles*

Les lecturas de cada día suelen aludir a algún aspecto de la vida cristiana y predisponen a los fieles para pedir a Dios algo en relación con ese asunto. Alguna vez conviene aprovechar esta circunstancia para que las intenciones no sean siempre genéricas y acaben siendo rutinarias. Pero, como advierten las *Orientaciones Pastorales* del libro “*La oración de los fieles*”, en su número 13, “no conviene convertir las intenciones en una glosa de las lecturas bíblicas que se han hecho. El que la *Oración de los fieles* sea un modo de respuesta a la Palabra proclamada, ... no quiere decir que las peticiones deban derivarse del contenido de las lecturas”.

3) *En los textos eucológicos*

Son las oraciones colecta, sobre las ofrendas y después de la comunión, los prefacios, las plegarias eucarísticas y otras plegarias sacramentales y las bendiciones. Como ejemplo, tenemos la oración después de la comunión del domingo IX del Tiempo Ordinario:

“Guía, Señor, por medio de tu Espíritu,  
a los que has alimentado  
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
y haz que, confesando tu nombre  
*no sólo de palabra y con los labios,*  
*sino con las obras y el corazón,*  
merezcamos entrar en el reino de los cielos”.

Una parte de esta oración alude a un texto bíblico: “Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras” (1Jn 3,18).

También el relato de la institución de la eucaristía, aunque es un texto narrativo, está incluido en las plegarias eucarísticas de la misa. Está tomado de 1 Co 11,23-25 y guarda muchas semejanzas con los relatos paralelos de los evangelios sinópticos.

Habría muchos más ejemplos en las celebraciones de los sacramentos y demás acciones litúrgicas. Sólo mencionamos dos, tomados del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*:

Una de las oraciones de exorcismo dice: “Señor, Dios todopoderoso, que creaste al hombre a tu imagen y semejanza”, en alusión a Gén 1,27<sup>19</sup>.

En la bendición del agua: “Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz,

19 *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* [= RICA], n. 115.

vertió de su costado agua, junto con la sangre...” se alude a Jn 19,34 y a otros textos<sup>20</sup>.

#### 4. EL LECCIONARIO

Este libro litúrgico, durante siglos desaparecido como libro independiente, se ha convertido en los últimos decenios en el modo típico y normal de recibir la Palabra de Dios por el pueblo cristiano. Antes de la reforma litúrgica estaba integrado en el misal, llamado por esta razón *misal plenario*. Viendo ahora el conjunto completo de los 10 leccionarios existentes, más las lecturas bíblicas de otros libros como el ritual de la penitencia y el bendicional, nos hacemos idea de la enorme riqueza de textos de la Escritura que tenemos a nuestra disposición para las celebraciones.

El leccionario, según Julián López Martín, es “el modo normal, habitual y propio, según el cual la Iglesia lee y proclama en las Escrituras la palabra viva de Dios siguiendo los diferentes hechos y palabras de salvación cumplidos por Cristo, y ordenando en torno a estos hechos y palabras los demás contenidos de la Biblia. El Leccionario aparece como una prueba de la interpretación y profundización en las Escrituras que la Iglesia ha hecho en cada tiempo y lugar, guiada siempre por la luz del Espíritu Santo”<sup>21</sup>.

El leccionario es, por lo tanto, el intermediario principal entre la Biblia y el cristiano, porque la Iglesia hace de aquella una lectura sistemática, pedagógica, al servicio de la celebración de la fe, acompañada al tiempo dentro del año litúrgico, que recorre el misterio de Cristo, tanto en el ciclo temporal (Tiempo Ordinario, Adviento-Navidad, Cuaresma-Pascua), como en el santoral. En resumen, el leccionario representa una síntesis armoniosa de Biblia y Liturgia, que se completa con los libros de la Liturgia de las Horas. Sus índices finales son herramientas valiosísimas para conocer y estudiar el uso que la liturgia hace de los distintos libros de la Biblia, tanto en la eucaristía y la liturgia de las horas a lo largo del año litúrgico, como en los sacramentos.

20 RICA, n. 215.

21 J. LÓPEZ MARTÍN, Mons., *Carta Pastoral ante el curso 2009-2010. La liturgia, lugar privilegiado de la Palabra de Dios que edifica la Iglesia*, León, Diócesis de León, 2009, citado por Jaime Sancho en el Congreso “La Sagrada Escritura en la Iglesia”. Madrid, 7 al 9 de febrero de 2011.

## II. LA BIBLIA EN LA HOMILÍA

“En la homilía se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana”<sup>22</sup>.

La homilía es una de las varias formas de predicación que se dan en la Iglesia, con la peculiaridad de estar en el interior de una acción litúrgica, de ser parte de la liturgia, ya se trate de la misa dominical o ferial, de la celebración de un sacramento o sacramental o incluso del rezo del oficio divino. Por tanto, no se puede tratar la relación de la Biblia con la homilía de manera independiente, como si se pudiera componer una homilía contando únicamente con las citas bíblicas. Hay que tener en cuenta el “entorno litúrgico” en que se encuentra y otras circunstancias.

### 1. NATURALEZA Y FINALIDAD DE LA HOMILÍA

La homilía no es, por lo tanto, cualquier clase de discurso acerca de unos textos bíblicos: conferencia, sermón temático, lección magistral, panegírico, catequesis, exhortación moral o meditación durante un retiro espiritual. Todos estos géneros de discurso pueden girar también en torno a unos textos bíblicos. Pero la homilía tiene un carácter propio. En el caso de la misa, la homilía es “una explicación de algún aspecto de la liturgia del día o de la celebración de que se trata basándose en algún tema de las lecturas bíblicas, o de otro texto del propio de la misa o, incluso, del *Ordinario*, teniendo en cuenta el misterio que se celebra y las necesidades de los oyentes”<sup>23</sup>. Esta definición se puede ampliar fácilmente para incluir las homilías con ocasión de otras acciones litúrgicas distintas de la misa.

La finalidad de la homilía es suscitar la acogida personal y comunitaria de la palabra de Dios, como servicio a esta, para que sea comprendida, actualizada y acogida por la asamblea<sup>24</sup>, de manera que pueda percibir con claridad la conexión de la palabra proclamada con la acción sacramental<sup>25</sup>. La homilía es como la bisagra entre la Palabra, que recuerda, anuncia, instruye, promete, exhorta, y el sacramento, que significa y transforma. Debe fortalecer en la fe a los miembros de la asamblea, propiciando que sea creíble lo que sucede invisiblemente en la celebración.

22 Cf. SC 52.

23 COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Partir el Pan de la Palabra. Orientaciones sobre el ministerio de la homilía*, 30 de septiembre de 1983, n. 20. Cf. OGMR<sup>3</sup> 65.

24 J. RAMOS GUERREIRA, *Teología Pastoral*, Madrid, BAC, 1999, 413.

25 Cf. VD 53.

## 2. LA FORMACIÓN SOBRE LA HOMILÍA

Dada la importancia de la celebración litúrgica en la vida de la Iglesia, especialmente de la misa dominical, la homilía resulta ser el principal lugar de predicación en la pastoral eclesial. Por eso hay que cuidar especialmente la formación de los sacerdotes y de los seminaristas en este terreno. Ya en el año 1950, la instrucción “La enseñanza de la Sagrada Escritura en los seminarios y colegios”, de la *Pontificia Comisión Bíblica*, decía:

“Los clérigos de teología deberán componer una o dos veces al año una homilía sobre algún pasaje bíblico; trabajo que el maestro ha de dirigir y valorar diligentemente. De esta forma, los alumnos, ya desde el principio de su formación teológica, aprenderán a preparar con un estudio adecuado y con la piadosa meditación, y a escribir cuidadosamente, las homilías que deberán pronunciar los domingos y fiestas, así como a proponer y explicar recta, adaptada y respetuosamente al pueblo cristiano desde el púlpito el sentido verdadero y propio de la Palabra de Dios”<sup>26</sup>.

Transcurridos 60 años desde aquel documento, quizá hayan cambiados los métodos y el lenguaje, pero no la necesidad de esta formación, tanto teórica como práctica, como precisa la Conferencia Episcopal Española en un documento reciente:

“El ministerio de la Palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, la instrucción cristiana y, en puesto privilegiado, la homilía, encuentra en la Sagrada Escritura su principal alimento, a partir del cual está llamado a dar frutos de santidad. También los candidatos al sacerdocio, para poder ser un día buenos pastores de almas, «a ejemplo de Jesucristo, Sacerdote, Maestro y Pastor», deben «buscar a Cristo en la fiel meditación de la palabra de Dios» (OT 4.8)”<sup>27</sup>.

Se excluye el que los seminaristas, así como los demás no ordenados, tengan la homilía, ni siquiera como una práctica para el futuro ministerio.

“No se puede admitir... la praxis, en ocasiones asumida, por la cual se confía la predicación homilética a seminaristas estudiantes de teología”<sup>28</sup>.

26 EB 608.

27 *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. Instrucción Pastoral de la CEE, XCI Asamblea Plenaria*, 7 de marzo de 2008, 7.

28 INSTRUCCIÓN DE VARIAS CONGREGACIONES ROMANAS, *Algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes*, 1997, art. 3, 1.

### 3. LA HOMILÍA, INTEGRADORA DE BIBLIA Y LITURGIA

Toda homilía que se tenga en una celebración litúrgica debe considerar, además de los textos bíblicos que se han proclamado en la liturgia de la palabra, los siguientes elementos:

1. La celebración de que se trata: tiempo del año litúrgico, hora, etc.
2. Los demás textos litúrgicos: del propio y del ordinario.
3. Las circunstancias de tiempo y de lugar.
4. Los destinatarios.

El ministro que prepara y dice homilías debe conocer muy bien la Biblia, porque es la norma suprema de fe de la Iglesia y porque con ella se ha de alimentar y regir toda la predicación de la Iglesia<sup>29</sup>. También debe conocer muy bien la liturgia, porque sus propios ritos y palabras están penetrados de la misma Palabra de Dios, y en ellos se actualiza aquello que las Sagradas Escrituras recuerdan y anuncian. De este modo puede presentar a los fieles toda la riqueza de la Palabra de Dios, que se despliega en cada momento de la celebración.

Una homilía consistente en un discurso brillante pero sin relación con la celebración, una homilía que triunfa ella sola, dejando el resto de la celebración desamparada, en realidad no es una buena homilía. Al contrario, una buena homilía ha de ser capaz de vitalizar y dar sentido a toda la celebración.

Explicar las lecturas no es suficiente. Pero a veces, incluso puede ser innecesario, cuando son lo bastante claras. No se deben agotar los textos bíblicos sin aludir, aunque sea implícitamente, a los textos litúrgicos, al sacramento que se celebra, al aspecto del misterio que se celebra tal día o en tal tiempo litúrgico. La alusión a un texto litúrgico, por ejemplo a un prefacio, conviene que sea implícita, es decir, sin necesidad de mencionar el hecho de que “en el prefacio vamos a oír que...”. Este tipo de alusiones explícitas resta verosimilitud al resto de las palabras de la homilía, porque se sitúan fuera de la celebración, al mirarla como objeto de estudio o análisis más que como algo vivo y vivido.

Tener en cuenta los factores citados permite que una misma lectura proclamada en tiempos litúrgicos distintos sea leída, interpretada y comentada de forma diversa. Por ejemplo, el episodio de las bienaventuranzas, que se proclama el domingo tercero del Tiempo Ordinario en el ciclo A, y en la solemnidad de Todos los santos. Si no se hace así, luego el resto de la celebración corre el peligro de caer “en vacío”, sin conexión con el discurso de la liturgia de la palabra ni de la homilía. Esta debe servir de aglutinante, para dar trabazón,

29 Cf. DV 21.

cohesión y sentido al conjunto de la celebración. Pero más que *dar*, se trata de *mostrar* la trabazón interna, invisible, fundamentada en el misterio de Cristo, que lo traspasa todo, también la homilía.

#### 4. ¿CÓMO EMPLEAR LOS CONOCIMIENTOS BÍBLICOS EN LA ELABORACIÓN DE LA HOMILÍA?

Seguimos literalmente las indicaciones de la Pontificia Comisión Bíblica en su documento “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”:

“Actualmente, este ministerio [de la predicación] se ejerce sobre todo al final de la primera parte de la celebración eucarística mediante la *homilía*, que sigue a la proclamación de la Palabra de Dios.

La explicación que se da de los textos bíblicos durante la homilía no puede entrar en muchos detalles. Conviene, por lo tanto, sacar a la luz las aportaciones principales de estos textos, los que sean más iluminadores para la fe y más estimulantes para el progreso de la vida cristiana, comunitaria o personal. Al presentar estas aportaciones, hay que hacer una obra de actualización e inculturación... A este efecto son necesarios principios hermenéuticos válidos. Una falta de preparación en este campo tiene como consecuencia la tentación de renunciar a profundizar en las lecturas bíblicas y el contentarse con moralizar o hablar de cuestiones actuales sin iluminarlas con la Palabra de Dios”<sup>30</sup>.

Después, el documento da dos recomendaciones<sup>31</sup>:

- 1) que se extiendan los subsidios litúrgicos, las publicaciones que, con el apoyo de exegetas, ayudan a los pastores a interpretar bien las lecturas y a actualizarlas correctamente para elaborar sus homilías.
- 2) Que las homilías no sean excesivamente moralizantes y que se subraye el carácter principal de buena noticia que tiene el mensaje bíblico.

#### 5. ALGUNAS RECOMENDACIONES FINALES

*Tener en cuenta algunos elementos de la celebración menos importantes, sacados de la Biblia o inspirados en ella como los siguientes: los títulos bíblicos (frases-resumen de las lecturas, que figuran en rojo en los leccionarios), el versículo del Aleluya y las antífonas de entrada y de comunión.*

*No olvidar la oración secreta que se dice inclinado ante el altar, antes de proclamar el evangelio: “Purifica mi corazón...”. Es una apología medie-*

30 EB 1543-1544.

31 Cf. EB 1545-1546.

val (contra una creencia muy extendida, no todo lo medieval es decadente o nocivo), valiosa para la preparación interna del ministro, para la lectura y autoescucha del evangelio y posterior homilía.

*Celebrar la Liturgia de las Horas* como preparación y prolongación de la eucaristía<sup>32</sup>. Es como una lluvia fina permanente de la Palabra de Dios. Recordamos la cita, ya mencionada, del libro de Isaías<sup>33</sup>:

*Lectura de buenos libros*, tratados de teología, comentarios bíblicos, literatura de calidad, etc. Son otra clase de “lluvia fina”. Dan claves de comprensión, pero hay que tener cuidado con el lenguaje que se emplea en la homilía, para no abusar de la jerga teológica, que la asamblea no entiende. Tampoco hay que caer en la vulgaridad ni en el lenguaje coloquial. Hay que adaptar el lenguaje pero con corrección y elegancia en la expresión.

*Mantener un equilibrio lecturas-sacramento*. En las homilías de la misa hay tendencia a subrayar las lecturas y a olvidar el sacramento. En las homilías de los sacramentos y sacramentales hay tendencia a subrayar estos, olvidando los textos bíblicos. Tenerlo en cuenta para compensar los excesos en ambos casos.

*Oración personal*. Es imprescindible tener un trato de intimidad con el Señor. Además de recibir luz, y de ponerse en manos de él en la delicada tarea de preparar la “mesa de la palabra” para los fieles, la oración ayuda a tomar una actitud y un tono adecuados en el momento de pronunciar la homilía, a imitación de Cristo cuando predicaba o cuando explicaba las Escrituras a los discípulos.

32 *Ordenación General de la Liturgia de las Horas*, n. 12.

33 Cf. supra 444.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

“*Prenotandos del Leccionario de la misa*”

COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Partir el Pan de la Palabra. Orientaciones sobre el ministerio de la homilía*, 30 de septiembre de 1983.

J. LÓPEZ MARTÍN, *La liturgia de la Iglesia*, Madrid, BAC, 1994, 83-93.

A. M. ARTOLA – J. M. SÁNCHEZ CARO, *Biblia y Palabra de Dios*, Estella, Verbo Divino, 1995, 412-416.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA, *Verbum Domini. La presencia de Cristo en la palabra proclamada. XXXII Jornadas de la AEPL. León, 27-30 agosto 2007*, Madrid, Sekotia, 2009.

J. SANCHO, *Sagrada Escritura, leccionarios y homilía. Conferencia en el Congreso “La Sagrada Escritura en la Iglesia”*. Madrid, 7 al 9 de febrero de 2011. Disponible en:

<http://www.sagradabibliacee.com/index.php/ponencias/130-sagrada-escritura-leccionarios-y-homilia>

J. RAMOS GUERREIRA, *Teología Pastoral. Capítulo XIX. La pastoral de la palabra*, Madrid, BAC, 1999, 401-421.

R. BLÁZQUEZ, “Sobre la homilía”, en *Phase*, 289 (2009/1), 43-46.

J. ALDÁZÁBAL, *El ministerio de la homilía*, Barcelona, CPL, 2006.

J. RAMOS DOMINGO, *Cómo transmitir hoy la palabra. Indicaciones para la homilía*, Madrid, PPC, 1998.

P. DUMOULIN, *La misa explicada a todos*, Salamanca, Sígueme, 2010.